

OFRENDAS.

Carla Colombo

Texto Tulio de Sagastizábal

Carla Colombo y sus Ofrendas.

Desde que la conocí, la obra de Carla Colombo me ha sorprendido siempre por su temprana decisión acerca del territorio en el cual trabajar. Como si supiera de antemano, previo a su inmersión allí, que había un campo en la pintura que le permitiría moverse con toda fluidez, al naturalizar cierto lenguaje estético como propio de una manera casi definitiva. Un juego delicado e inteligente entre el costado ornamental y preciosista de la pintura, y el ornamento presente en la propia condición de los objetos presentados o la misma configuración ornamental de las figuras realizadas.

Ha producido a través del tiempo innumerables obras pequeñas, medianas y otras en grandes superficies, sobre papel, sobre telas o directamente al muro. También realizó montajes y presentaciones de unas complejas y siempre narrativas instalaciones.

Ha “contado” temas y múltiples historias utilizando su preciso lenguaje estético y formal, de modo que éste emita y evoque cual una herramienta más del lenguaje coloquial.

Cambios de paleta, cambios de formatos, usos del collage, pinturas sobre el muro, distribución sobre otros soportes, apelaciones oníricas y citas mitológicas...Unos tras otros se suceden como indagaciones personales, desafíos y puestas a prueba. Sus pinturas abundan en recorridos internos, entre superficies coloridas, texturas y volúmenes muy variables; flores, frutos, manos, pájaros; vapores, vasijas, utensilios; signos y enigmas.

Siempre hay multitud de imágenes y un clima de exuberancia y plenitud. No hay lugar para la nostalgia, porque todo está presente. Y siempre la marca del placer y el goce de estar hablando el lenguaje que la representa, y que ofrenda sus modos íntimos de sentir, percibir y recordar.

Sus obras son reconocibles con facilidad y enfatizan la fidelidad al propio discurso, ese que se consolida y amplía a cada paso y con tanto entusiasmo, desde los comienzos.

“Ofrendas” es un título apreciable y apropiado que remarca la condición de don que sus pinturas y figuras asumen con tanta naturalidad y frescura, en paralelo a la calidad del gesto. La imagen como el don que ayuda o favorece al cambio en la mirada, y a una inmersión distinta en el universo de convivencia con unas escenas y sucesos mínimos y cotidianos, que se redimensionan desde un otro punto de vista.

La “ofrenda” convierte así, en símbolos que exceden en su emotividad, a las figuras que en su humildad de origen no auguraban esta magnífica posibilidad.

Así también, las palabras que han pretendido describir el trabajo de Carla Colombo no pudieron evitar contaminarse de la cálida aura imaginaria que sus “ofrendas” ofrecen a nuestros propios ojos en esta oportunidad.